

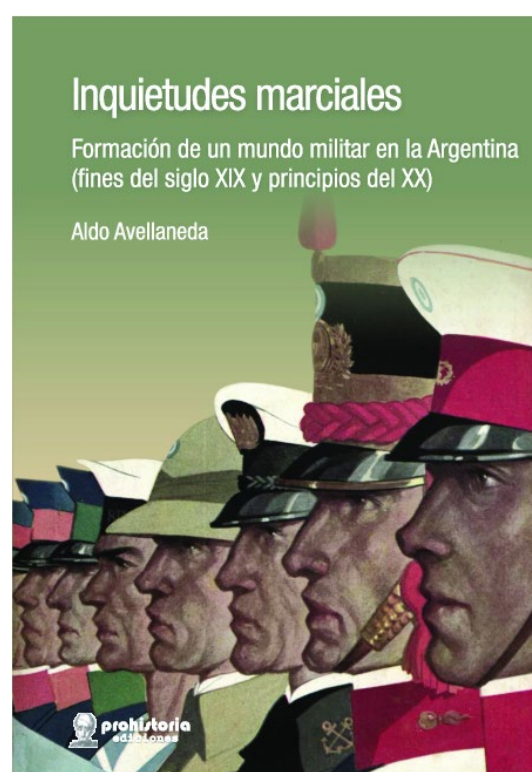
Aldo AVELLANEDA: *Inquietudes marciales. Formación de un mundo militar en la Argentina (fines del siglo XIX y principios del XX)*. Rosario, Prohistoria, 2024, 338 pp., ISBN: 978-987-809-092-4.

Lucas Codesido

Instituto Ravignani, Universidad de Buenos Aires

Un viaje hasta la génesis del universo marcial

Inquietudes marciales: Formación de un mundo militar en la Argentina (fines del siglo XIX y principios del XX) surge como resultado del trabajo que Aldo Avellaneda ha desarrollado a lo largo de más de una década de investigación. El tema principal que intenta desarrollar este libro es la emergencia de un mundo militar en la Argentina desde finales del siglo XIX y principios del XX (1870-1930). Según las propias definiciones del autor, ese nuevo mundo se constituye a partir del surgimiento de una nueva zona de identidades en el interior del universo militar, un fenómeno que resume como el «gobierno y el cuidado de sí mismos». Para abordar esta problemática, Avellaneda se apoya en los estudios anglosajones sobre la gubernamentalidad, una serie de investigaciones que derivan de una renovación en las lecturas de la obra de Michel Foucault. Esas herramientas teóricas le permiten definir las preocupaciones y los motivos que impulsaron la investigación y también son utilizadas para construir el objeto de estudio. Como trataremos de explicar más adelante, el fenómeno de la gubernamentalidad en el mundo militar argentino abordado por el autor está estrechamente conectado, aunque no es del todo equivalente, con aquello que los historiadores de la temática militar estudian como: procesos de «profesionalización», «burocratización» o «modernización» militar en



que derivan de una renovación en las lecturas de la obra de Michel Foucault. Esas herramientas teóricas le permiten definir las preocupaciones y los motivos que impulsaron la investigación y también son utilizadas para construir el objeto de estudio. Como trataremos de explicar más adelante, el fenómeno de la gubernamentalidad en el mundo militar argentino abordado por el autor está estrechamente conectado, aunque no es del todo equivalente, con aquello que los historiadores de la temática militar estudian como: procesos de «profesionalización», «burocratización» o «modernización» militar en

Argentina.¹ Una serie de cuestiones cuyo horizonte espaciotemporal coincide con los temas que plantea este libro.

Al emprender la lectura de la introducción y la primera parte del libro, destaca el amplio tratamiento que el autor hace de los antecedentes históricos que permitieron la aparición del mundo militar que abordará más adelante. En este recorrido, Avellaneda se remonta hasta el periodo colonial y realiza un completo barrido bibliográfico, reseñando una larga lista de historiadores europeos y americanos. El autor lleva a cabo una lectura original en la que muestra un alto nivel de conocimiento sobre el estado de la cuestión sobre las fuerzas de guerra y sus distintos abordajes historiográficos. En esa primera parte, el libro describe el transcurrir de una época marcada por la militarización en diferentes dosis y con cuerpos armados de características diversas. Las sociedades son atravesadas por la presencia del fenómeno bélico, aunque aún no aparece un mundo propiamente militar en el sentido propuesto por el autor.

Según nos cuenta Avellaneda, la aparición del mundo militar en la Argentina se produjo con los cambios en las comunidades guerreras que protagonizaron la época de las campañas militares en la frontera y los conflictos provinciales de la segunda mitad del siglo XIX, vinculados con la consolidación del Estado nacional. Por su parte, la construcción estatal, ligada a la centralización del poder militar, se erigió como condición de posibilidad para la emergencia de ese mundo militar que propone examinar este libro. Al puntualizar la definición del «mundo militar» como objeto de estudio, según el autor, este «se compone de los modos de reflexión, comprensión y gobierno de sí mismos que producen los mismos militares» (p. 71).

Más adelante, Avellaneda describe la aparición en las últimas décadas del siglo XIX argentino de aquello que denomina el «ciudadano de las barracas». Este se convirtió en el principal objeto de reflexión en el pensamiento militar y un habitante que llegó para instalarse de modo permanente en la imaginación de ese mundo militar en construcción. Los sujetos considerados en los ámbitos militares serán aquellos individuos cuya existencia transcurre en una prolongada estadía en las dependencias militares. Con estas premisas, Aldo Avellaneda reconstruye las formas de reflexión, organización y despliegue territorial del aparato militar por parte de un «gobierno a distancia», todas cuestiones vinculadas con la movilización de ciudadanos en las distintas jurisdicciones provinciales del país. En el marco de ese recorrido, el autor examina la trayectoria de la idea de un servicio militar obligatorio a fines del siglo XIX, en la que diferencia entre las propuestas de instrucción militar para los ciudadanos y los proyectos de un servicio militar amparados en la necesidad de reclutar soldados para el Ejército (capítulo

¹ Germán F. Soprano Manzo, «¿De qué hablamos cuando decimos modernización, burocratización y profesionalización militar en la Argentina de principios del siglo XX? Problemas y enfoques historiográficos a propósito de esta cuestión», *Estudios del ISHIR* 11, n.º 31 (2021): 1-22.

3). Respecto de la denominada ley Riccheri (1901), el libro discute la tradicional referencia en la historiografía a su papel de parteaguas en la tradición militar argentina.²

Otra cuestión que introduce Avellaneda, vinculada con la particularidad del proyecto de servicio militar de 1901, es que este superpuso y mezcló los problemas de la instrucción militar de la población masculina con la dotación de recursos para el Ejército, y que lo hizo «apoyándose de modo explícito en el marco más general de un proyecto cultural» (p. 151). Entonces empieza a consolidarse en el mundo militar la idea del «ciudadano de las barracas»: un individuo que, al ser educado militarmente, irá cultivando una serie de valores propios del «espíritu nacional» y que lo instruyen como una suerte de guardián para la defensa de la patria, la Constitución y sus leyes. Según plantea Avellaneda en la segunda parte del libro, la misión del Ejército se irá transformando conforme a preocupaciones culturales de la época que trascienden el campo estrictamente militar y se conectan con un clima de ideas que atraviesa los intereses y las reflexiones del mundo castrense.

A continuación, el autor examina la trayectoria de esos objetos de reflexión del mundo militar, sin perder de vista sus relaciones con el contexto social y el mundo político que gobierna y dirige los asuntos militares, los intereses de las elites políticas respecto de esos asuntos, la cuestión social y la coyuntura internacional. Conforme se fue ampliando el abanico de objetos de reflexión en el mundo militar, apareció en el Ejército la idea de la «defensa nacional» como «defensa social», junto con la penetración de las discusiones económicas en los espacios de sociabilidad militar (tercera parte). Avellaneda examina a los militares de las primeras décadas del siglo XX y los describe tomando distancia del campo político. Aunque no plantea un estudio de la «autonomía militar», considerada como una independencia efectiva del gobierno político, el autor recorre y da cuenta de algunos de los sentidos que circulan en el mundo militar respecto de la política. Esta es asociada con un escenario de disputas dominado por intereses parciales y sectarios, mientras que el mundo militar parece avanzar de modo paulatino y en un persistente recorrido hacia una forma superior de autoconciencia. En la última parte del libro, Avellaneda examina el proceso de construcción de esa autopercepción, ligada a un papel de importancia fundamental, y de la cual se deriva una ética que coloca al mundo militar en una dimensión distinta respecto de la sociedad civil.

El trabajo de Aldo Avellaneda es crítico con los estudios que abordan lo militar desde la perspectiva del proceso de profesionalización. El autor refiere que estos estudios tienden a acentuar el juego de alternativas un tanto extremas respecto de la relación entre el Ejército y la política: el corporativismo versus el funcionalismo; entre el

² En un trabajo anterior a este libro, Aldo Avellaneda y Hugo Quinterno plantearon que ese lugar transformador fue construido más por la historiografía que por las novedades contenidas en su legislación o las vivencias de los propios actores. Aldo Avellaneda y Hugo Quinterno: «Nuevas claves para el estudio de la historia militar argentina: Por una mirada más allá de la “Ley Riccheri”», *Cuadernos de Historia: Serie Economía y Sociedad* 26-27 (2021): 67-102.

repliegue de las Fuerzas Armadas sobre sí mismas y la apertura integral hacia otros intereses fuera del mundo militar. Avellaneda se desmarca de los esquemas interpretativos que distinguen lo interno de lo externo, lo técnico de lo político, y colocan lo militar fuera del campo político. Su enfoque propone enriquecer la perspectiva al incorporar las regularidades reflexivas del mundo militar: aquello que los propios militares pensaban sobre sí mismos y sus entornos, las esperanzas, los obstáculos y peligros que identificaban. Para ilustrar este punto, pone como ejemplo la ingente producción de materiales de diagnóstico y las críticas sobre la situación del servicio militar en la primera década del siglo XX. Estos debates y polémicas muestran que el servicio militar obligatorio fue objeto de múltiples cuestionamientos, en los que aparecía como una solución fuertemente resistida por una parte de los cuadros militares, lejos de constituir un simple paso natural hacia la profesionalización de la fuerza.

Llegados a este punto del trabajo de Aldo Avellaneda, podemos señalar la importancia de considerar los propios esquemas de reflexividad de los actores. Esta perspectiva permitiría matizar, enriquecer e incluso, en muchos casos, desmentir la homogeneidad que ha sido supuesta por los estudios enfocados en el proceso de profesionalización. Me parece que esta última apreciación es válida no solamente por el enfoque teórico, que pone el acento en comprender los esquemas de pensamiento de los propios actores, sino por su apelación a justificar esta y otras afirmaciones a través del recurso de las fuentes. Tal como muestra el trabajo de Avellaneda a partir del extenso relevamiento documental, esos diagnósticos disonantes, a menudo críticos, producidos dentro de los propios cuadros del Ejército, sobre cuestiones como la ineficacia de la logística o la escasa fortaleza del Ejército para sostener los enrolamientos o mantener a los individuos en los cuarteles, surgen de la misma experiencia de esos actores militares y sus modos de participar en las prácticas vinculadas con la nueva legislación. Lo que quiero señalar con este ejemplo es que, en términos historiográficos, la riqueza del trabajo de Aldo Avellaneda reside, antes que en el desentrañamiento de las cosmovisiones que habitan el mundo militar, en el amplio repertorio de fuentes y su pertinente utilización para exponer prácticas; la aplicación de procedimientos; la aparición de actos de resistencia, marchas y contramarchas; la evaluación de resultados; las posteriores reformulaciones; y las reflexiones en torno de esas prácticas.

El señalamiento va dirigido al énfasis que el autor coloca en la comprensión de los procesos a partir de las determinaciones estructurales, como las «formas de pensamiento» o los «esquemas de reflexibilidad» que operan sobre los actores castrenses desde el enfoque de la gubernamentalidad. Si bien estas categorías y herramientas son empleadas con habilidad por Avellaneda y guían su lectura de las fuentes, considero que es el propio relevamiento documental —y su eficiente análisis— lo que nos permite observar a los actores sociales situados en escenarios específicos, otorgando además protagonismo a las concepciones y prácticas reflexivas de los sujetos que participaron en aquellos

procesos. En definitiva, dentro de la novedosa propuesta general de este estupendo libro de Aldo Avellaneda, la posibilidad de captar la riqueza del proceso de formación del mundo militar, con sus múltiples «inquietudes marciales», resulta atrayente y altamente interesante gracias al enorme trabajo de archivo con que pudo lograr fecundos resultados.

Las investigaciones de Aldo Avellaneda forman parte de una renovación en la historiografía sobre el Ejército y sus aportes complementan otros estudios que componen este campo historiográfico.³ El abordaje de distintos aspectos —como la doctrina, la educación, la organización, las funciones, el despliegue territorial o los ámbitos de sociabilidad en la esfera castrense de principios del siglo XX— compone un repertorio de variadas expresiones que propias del saber científico, entendido este como una labor colectiva, forjada por consensos y desacuerdos que promueven los conocimientos en torno de un problema o un conjunto de cuestiones.

Por último, el abordaje propuesto por Avellaneda permite repensar el intervencionismo militar en los asuntos del Estado, más allá de la fórmula clásica que concebía al periodo que va de 1930 a 1983 como aquel caracterizado por la aparición de un «partido militar». Al plantear el estudio de la génesis de un espacio socioprofesional, simbólico, ético y jurídico propio del mundo militar, el autor también reflexiona acerca de una posible derivación del pensamiento castrense que iría desde la voluntad de gobierno sobre sí mismo hacía el gobierno del Estado. Con ello nos deja interesantes preguntas para abordar en futuros trabajos: ¿Desde cuándo el mundo militar empezó a proponer reglas de comportamiento para organizar la vida no militar? ¿En qué momento surgió la voluntad de gobernar a los otros dentro de un sistema de pensamiento orientado al gobierno de sí mismos? El libro propone acertadamente que esos interrogantes deben ser comprendidos en un periodo de larga duración y por medio de un abordaje que trasciende ampliamente la cronología que va desde 1930 a 1983.

³ Además del autor de este libro, en el campo de los estudios militares en Argentina participan autores como Fernando García Molina, Hugo Quinterno, Germán Soprano, Hernán Cornut, Luis Dalla Fontana, Enrique Dick, Leonardo Canciani o Lucas Codesido, entre otros (fines del siglo XIX y principios del siglo XX).